

PREGÓN DEL SILENCIO

*

18 de marzo de 2006

+

Iglesia de Santa María Magdalena

*

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA PAZ

+

Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Cehegín, Don José Soria García
Sra. Presidenta de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Paz, D^a Josefa Sáez Figueroa
Sr. Presidente de la Junta Central de Cofradías, Don Alfonso Gil González
Ilustres Autoridades
Compañeros de la Junta Central de Cofradías
Amigos todos

Cuando la Cofradía del Santísimo Cristo de la Paz me brindó la oportunidad de efectuar su “Pregón del Silencio”, acepté sin saber a ciencia cierta a lo que me comprometía. De hecho, hablando con nuestro Presidente de la Semana Santa, le comuniqué mi preocupación por este encargo, comentándole que sería ideal les invitara a ustedes a estar en silencio, para que el silencio se pregonara a sí mismo. Mas, puesto que ya estoy aquí, permítanme que les diga algo de lo que siento y de lo que me gustaría comunicarles.

Hace algún tiempo, y en otro lugar, como dice la canción de Juan Manuel Serrat, más o menos, llegó a mis manos un billete de cinco Euros, el cual todavía conservo, y en el que al dorso hay escrita una frase que a mí, personalmente, me impactó mucho. Esta frase dice lo siguiente: “Llévároslo todo, dejadme el silencio”.

Comprendo que un “Pregón del Silencio” se da para que el silencio se deje oír. Y ¿qué nos dice el silencio? Lo primero, que con él nuestra mente se aclara y se armoniza, pues estamos demasiado entregados al mundo exterior, y el silencio nos ayuda a centrarnos. Lo segundo, que, gracias a él, se desarrolla nuestra sensibilidad interna, afinamos nuestra capacidad de percibir la única Palabra que vale la pena escuchar, la de vuestro Cristo de la Paz. Es decir, que, gracias al silencio, sobreviene la paz. Él y ella, como buenos padres, nos educan y conducen en la realización de nuestra verdadera identidad de cristianos y cofrades. Y esto, sin duda, sería el tercer aspecto y más importante.

Pero, dicho esto, permitidme que os cuente algunos aspectos relacionados con vosotros, Cofradía del Cristo de la Paz, y que vuestra atención me acompañe a repasar la historia pasada:

- Leemos en el libro de la Semana Santa del año 1979, que vuestra Cofradía hizo su aparición procesional por primera vez, ese año. Era 11 de abril. Cofradía que, fundada por la Comisión de Semana Santa, estaba compuesta por todos sus miembros y simpatizantes.
- Según el libro-revista de 1981, ese año la Cofradía estrena un buen número de nuevas túnicas para cubrir las numerosas peticiones de simpatizantes.
- Y sería en 1986 cuando la Cofradía del Cristo de la Paz tuvo su primer Presidente. Se trataba de Juan Jiménez Puerta. Lo estuvo hasta la Semana Santa de 1989, quedándoos sin presidencia en los años 1990 y 1991.
- En 1992, asume la presidencia de los marrones D^a Josefa Sáez Figueroa, hasta el día de hoy.

Ese año 1992 tiene otros detalles a resaltar. Por ejemplo, escribe por primera vez en nuestra Revista de Semana Santa nuestro actual Presidente de la Junta Central, D. Alfonso Gil, cuando aún vivía en Madrid y quedaba aún lejos la idea de volver a su querido pueblo. Escribió tres Sonetos, a mi parecer bellísimos, que ocupaban toda una página morada sobre dibujo a plumilla de nuestro paisano Cosme Matallana. La citada revista de 1992 publicaba una bellísima fotografía, procesionando, del Santísimo Cristo de la Paz. Era también la primera vez, y la primera vez que alguien publicó este comentario: “El otro día estaba yo en la Esquina de la Virgen, confluencia con Céspedes y Martín Ambel. Una mujer me hablaba muy bien de la procesión de LOS MARRONES. Hoy salís organizados por la presidencia y Junta Central de Cofradías. Sayal franciscano. Pobreza y sencillez penitencial. EL CRISTO DE LA PAZ. Emoción en los semblantes. Contrastes de Casco Viejo también. Tambores, cornetas, penitentes, recorrido de Arco Viejo de la Plaza, Marmallejo, vuelta por La Soledad a la Cuesta de las Maravillas, ¡maravillas de cuesta!, calles retorcidas como el dolor del pecado contrito y paisaje del arco pasional en la rosa de los vientos...”. Así escribía nuestro amigo Manuel Gea Rovira.

*

Hay otras vivencias que no me resisto a comunicarles, porque yo me iré, y ustedes se irán, y otros tomarán las riendas de este maravilloso mundo de la Cofradía y del resto de la Semana Santa. De manera que, es obligado os diga lo siguiente:

No me acuerdo quién lo propuso, pero lo cierto es que, al cabo de dos o tres años de salir por primera vez la procesión de Miércoles Santo, alguien pensó en que sería bueno, una vez finalizada la misma, compartir unos momentos de amistad y camaradería de todos los que integrábamos la, entonces, Comisión de Semana Santa, y ¡qué mejor que junto a una buena mesa, en donde departir y exponer el desarrollo de la Procesión, y compartir las viandas que se suministraban. Tengo todavía en mi mente a quien se encargaba de preparar todo lo necesario: era y es mi buen amigo

Sebastián Robles Ruiz (el Moreno, el albañil), que, esa misma tarde, adquiriría lo necesario para que pudiésemos saciar el hambre que nos daba el hacer todo el recorrido procesional. ¡Qué buena butifarra, relleno, longaniza y chorizo que suministraba Alfonso Fernández Olid, El Abado! ¿Quién no recuerda los chorizos a los que ponía ese picante que nos hacía llorar y que, junto con la sera de habas, tenía un paladar exquisito?

A ese ágape asistíamos todos o casi todos los de la Comisión, unto con nuestras esposas e hijos. También, y por tradición, se invitaba expresamente a los representantes municipales que presidían civilmente la Procesión, al igual que a los policías locales que hacían el servicio esa noche. Por parte de la Corporación Municipal, a esta Procesión habitualmente estaba adscrito el Concejal D. Francisco Fernández Fernández (el Podador), quien alguna vez me comentó que le gustaba asistir por los buenos momentos que compartía junto a todos nosotros, no sólo por el banquete, sino por el entusiasmo que veía año tras año.

Al final, que nadie piense que esto era sufragado por las arcas de la Semana Santa, no, sino que Sebastián era quien, ultimado el refrigerio, con una bandeja de camarero del Casino, lugar donde esto se llevaba a cabo, pasaba de una punta a otra de la mesa, para que los hombres presentes fuésemos dejando la cantidad que, a escote, nos correspondía a cada uno, después de realizadas las cuentas de gastos.

¡Qué lástima que eso se haya perdido!

*

Tengo por costumbre, cada año, y así lo vengo haciendo muchos, el desplazarme a Murcia, algunos días antes de la llegada de la Semana Santa. Mi destino: El Corte Inglés. Objeto: el adquirir todos los discos de vinilo, antes, y CD's ahora, de las Marchas semanasantas que han ido apareciendo en el mercado discográfico. Y así fue cómo, en el año 1987, llega a mis manos un disco LP, editado por la Casa Pasarela, de Sevilla, que contiene, además de otras, "LA MADRUGÁ" y "SOLEDAD FRANCISCANA", marchas ya emblemáticas en nuestra ciudad, interpretadas por la Banda de la División de Infantería Mecanizada Guzmán el Bueno Nº 2 "Soria 9", bajo la dirección del entonces Capitán D. Abel Moreno Gómez, a quien ahora todos conocemos como Teniente Coronel.

Bueno, un disco más. Pero no fue ni ha sido así. Llego a mi casa y pongo el tocadiscos. La cara A, bien. Pero llega la cara B, y ahí están las dos marchas que antes se mencionan. Las escucho por el orden citado. De ahí no paso. Las dos me emocionaron, pero, sobre todo, LA MADRUGÁ. La oí una, dos, tres, no sé cuántas veces, pero lo cierto es que, casi sin darme cuenta, estaba viendo al Cristo de la Paz, el del Miércoles Santo, entrar en la Iglesia de Santa María Magdalena a los compases de esta marcha. Y, todavía más, me imaginé las luces apagadas y un foco alumbrando solamente la venerada Imagen. ¡Qué perspectiva tan extraordinaria tenía en la imaginación, y qué emoción se podría sentir al vivir esta experiencia!

No lo dudé. Me puse en contacto con el Párroco de entonces, D. Francisco Rubio Miralles, y le expuse la idea, ya que faltaban pocos días para celebrar la Semana de Pasión. Todo le pareció muy bien y dio su autorización para llevar a cabo los

preparativos, indicándome de una forma muy cariñosa que mi mente era la de un director cinematográfico; cosa que me halagó grandemente.

Y ahí estaba Rufino con la idea, pero sin la infraestructura necesaria. Pero “como hay que tener amigos hasta en el Infierno”, pensé en los focos que había de repuesto en la Casa de la Cultura, facilitándome uno de ellos el Conserje, Miguel Puerta Guirao, quien durante algunos años me ayudó en la Iglesia: él, con el foco, y yo, introduciendo la Marcha a la entrada del Cristo portado por los nazarenos marrones.

Tiempo después, y una vez que D^a Josefa Sáez Figuerola se hizo cargo de la Cofradía, se dejó paso a su hijo, José Antonio Bernal Sáez, para que continuara con esta tradición.

Esa primera vez me emocioné mucho, no me avergüenza confesarlo, y todavía, aunque han pasado muchos años, cuando la luz de la Iglesia se apaga, el cañón de luz se enciende y se inician los primeros compases de LA MADRUGÁ, siento un escalofrío que recorre todo mi cuerpo.

*

En aquellos años no se conocían las cámaras de video, solamente se disponía de tomavistas de formato 8-Normal y de Super-8, en cargas de quince metros. Me consta que existen algunas películas, de los años 1979 a 1986, de las Procesiones de la Semana Santa de Cehegín, con excepción del año 1985 en que no se celebraron. Igualmente sé que fueron tomadas en las distintas calles por donde discurría la Procesión de Miércoles Santo, en sus diversos recorridos como, por ejemplo, la de López Chicheri, Cuesta Moreno, etc...

Esto queda para la historia local.

*

Para los que hemos pateado el recorrido del Cristo de la Paz, no se nos puede olvidar una anécdota muy singular y, de seguro, que recordará muy bien la Presidenta de la Cofradía. ¿Recuerda la señora Presidenta aquella noche, que se procesionaba por la calle de Regino Lorencio, la que hay pasado el Arco de la Plaza, cuando una mujer se acercó al Cristo y dejó en lugar no apropiado un ramo de claveles? ¡Qué mal trago pasaste, Pepa, y qué sofoco al tener que quitarlos! Pero no se tomó a mal, pues se hizo con mucha fe y sin pensar en las consecuencias. Desde entonces, ya no ha habido claveles, excepto si se pone alguno a los pies de la sagrada Imagen.

*

Mas, volvamos ahora al principio.

¡Cómo despedirme sin dedicarle a nuestro Cristo de la Paz aquellas palabras del poeta:

*Con su frente de Dios dolorida,
con sus ojos de Dios entreabiertos,
con sus labios de Dios amargados,*

*con su boca de Dios sin aliento;
muerto por los hombres,
por amarlos muerto.*

Lo que el Cristo de la Paz representa para nosotros puede que sea un asunto muy personal. De hecho, no he venido a solicitar una limosna de amor ni de compasión para ese Cristo. Pero sí quiero deciros que vosotros sabréis lo que hacéis con Él. Porque una cosa es cierta: que contamos con el Cristo de la Paz, con su amor y su perdón para toda la vida.

Y, para finalizar, deseo deciros una cosa:

NO CONCIBO LA SEMANA SANTA DE CEHEGÍN SIN LA PROCESIÓN DEL SILENCIO, SIN LA PROCESIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA PAZ, LA DE MIÉRCOLES SANTO, LA DE LOS MARRONES.

He dicho.

Muchas gracias.

Rufino Ruiz Cuadrado

Tesorero de la Junta Central de Cofradías